

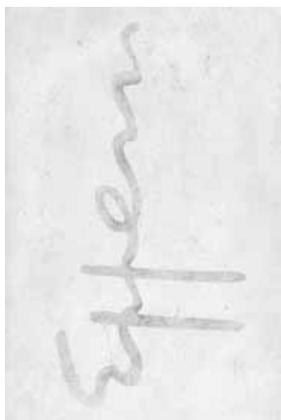
El contexto geográfico y religioso de esta documentación permite delimitar el ámbito donde actuó la Inquisición por medio de sus representantes: los comisarios. Por ello, los documentos novohispanos muestran no sólo la importancia de una sucesión sociopolítica; sino también una herencia lingüística tanto de la región colonial veracruzana como de la Nueva España en general, pues el lector puede percatarse a través de los testimonios tanto del devenir y asimilación de la lengua, como de la expansión territorial y la clasificación social en castas.

*La Inquisición en Veracruz. Catálogo de documentos novohispanos en el Archivo General de la Nación* es una obra que promueve y fomenta nuevas investigaciones; también propicia el conocimiento de aspectos poco difundidos sobre el legado histórico, lingüístico y social que conforma el actual territorio veracruzano.

**MENSAJEROS DEL MÉXICO MODERNO:  
TIMBRES POSTALES Y FISCALES DE FRANCISCO EPPENS  
EN LOS TALLERES DE IMPRESIÓN DE ESTAMPILLAS Y VALORES**

José Guillermo Tovar Jiménez

Julieta Ortiz Gaitán, *Mensajeros del México Moderno: Timbres postales y fiscales de Francisco Eppens en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores*, México, SHCP, 2009.



El timbre postal –ese pequeño trozo de papel engomado cuya imagen combina técnica y plástica para difundir mensajes que llegan a convertirse en referentes sociales– fungió principalmente, dice Ortiz Gaitán como “mensajero que comunica la cultura de una nación al mundo exterior”. Bajo esta premisa está planeado el libro *Mensajeros del México Moderno: Timbres postales y fiscales de Francisco Eppens en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores*, donde se muestra la obra en filatelia de este destacado artista mexicano.

Eppens, nacido en San Luis Potosí, se trasladó a la ciudad de México,

donde estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes –actual Academia de San Carlos– y posteriormente laboró en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; participó en el diseño publicitario de las empresas Ericsson y Cervecería Modelo, entre otras; diseñó e ilustró la revista *Lux* del Sindicato Mexicano de Electricistas y, como sus colegas “incursionó en el diseño de escenografías, rótulos y carteles para el cine nacional”, durante la llamada época de oro.

En el ámbito publicitario, señala Ortiz Gaitán, un pintor humanista como Eppens encontró una “gran síntesis formal y economía de líneas que empleó posteriormente” en los diseños desarrollados en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores (TIEV) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público donde trabajó de 1935 a 1952; “sobre todo captó la importancia de la efectividad del diseño gráfico al desarrollar un gran peso visual en esquemas sintéticos y en composiciones áureas y equilibradas”.

El artista, influido por los muralistas y otros connotados pintores, realizó su propia “crónica visual” de un México gobernado sucesivamente por los generales Lázaro Cárdenas del Río y Manuel Ávila Camacho, y el licenciado Miguel Alemán Valdés. Sus imágenes dan cuenta del exilio español, la segunda guerra mundial y los avances industriales de Norteamérica, retomando algunos de sus distintivos progresistas.

Su iconografía está resuelta con base en el retrato de campesinos y obreros en sus ámbitos de trabajo, en movilizaciones sociales como huelgas o manifestaciones. La industrialización del mundo progresista se refleja mediante trasatlánticos, locomotoras, automóviles, motocicletas y aviones, “recursos que animaban a diseñadores y artistas de la época decididos a captar los dictados del mundo moderno”.

En los diseños desarrollados en los TIEV, Eppens se concentró en la elaboración de emblemas signados por la fuerza del trabajo, figuras de soldados, deportistas, ingenieros, madres protectoras, carteros, protagonistas todos de un nuevo orden social. Sus atributos devienen en símbolos fácilmente identificables: arados, palas, herramienta, máquinas y engranes trazados tratados con economía de líneas y recursos, a decir de Ortiz Gatán “muy cercana a la abstracción formal”. Aparecen con frecuencia la hoz y el martillo, los puños en alto, los carteles rojinegros, “la exaltación del trabajo humano en la figura del obrero y campesino”.

La obra de Eppens rebasa el reducido marco de las estampillas y se aproxima a la ilustración de mayor formato como el cartel y el mural; de modo que el artista concibe los dibujos de los timbres como si trabajara un cartel y éste como si fuera un mural, “es decir, con un concepto integrador moderno de la comunicación visual”, dice Ortiz Gaitán para quien las formas puras, estáticas, o vibrantes, “con marcado énfasis en el volumen y una línea fluida y expresiva, constituye la principal propuesta de Francisco Eppens”.

El artista diseña con encuadres dramáticos, empela los brillos luminosos de metales y acabados industriales, categorías ligadas al lenguaje cinematográfico y al fotorreportaje. También recoge en las estampillas formas clásicas y equilibradas para expresar un sentido integral frente a la visión fragmentada y yuxtapuesta prevaleciente, sumando además monumentos prehispánicos y motivos folclóricos, además de la modernidad y el augurio progresista.

El legado de Eppens está presente en más de cien emisiones de timbres, tanto postales como fiscales, gestados en los TIEV. El trabajo en gran formato más relevante del también muralista, se puede ver aún en los recubrimientos en azulejos de vidrio que realizó en los muros de las Facultades de Medicina y Odontología de la Ciudad Universitaria, entre otros espacios. Aunque no se menciona en el libro, la obra del artista mexicano también comprende un diseño del águila que forma parte del escudo nacional empleado a partir de 1968 en banderas, sellos, monedas y documentos oficiales.